Pérez de Montalván, Juan.

La toquera vizcaina.

COMEDIA FAMOSA.

LA TOQUERA VIZCAINA.

Perez de Montalvan

(EN CINCO ACTOS.)

Hablan en ella las personas siguientes.

Doña Elena.	Don Juan.
Beatriz.	Don Lisardo.
Magdalena.	Luquete.
Doña Flora.	Fineo.
Juana.	Feliciano.
Isabel.	

ACTO PRIMERO.

CALLE , CON VISTA DE LA CASA DE DOÑA ELENA.

ESCENA I.

Doña Elena , Beatriz y Magdalena , de toqueras vizcainas , por un lado, y por el otro Feliciano.

Fel. ¿Qué es esto ? ¿ qué novedad
al llegar reparo en tí ?
¿ Cómo disfrazada asi ?
Ele. ¿Lo extrañas ?
Fel. Si , en verdad :
cuatro dias solamente
ha que falto de la corte ,
y al volver te hallo en el porte
transformada enteramente.
Ele. ¿No penetras la ocasion
que asi me pone ?
Fel. No , Elena.
Ele. Darasme la enhorabuena.
Fel. Grandes tus caprichos son.
Ele. No hai sino tener cuidado
con los precios de las tocas. *á Mag.*
Fel Mugeres al fin , y locas.
Mag. No habrá casa, no habrá estrado,
dama , rincon , calle , ó plaza
que no registres y veas ,
sin que de ninguno seas
notada.
Ele. Discreta traza
para lo que yo deseo ,
que es solo ver á Don Juan.
Fel. Buenas tus fortunas van.
Aun no lo creo , y lo veo.
Ele. El amor me tiene asi.
Fel. ¡Tú en Madrid , siendo quien eres!
Ele. Si erramos como mugeres ,
no hai ya remedio.
Fel. ¡ Ai de mi !
Pues sin saber el porqué ,

quísete aqui acompañar.
Ele. De ti me debí fiar.
Fel. Eso mi desdicha fué.
Ele. Como juzgas, Feliciano,
solo por el apariencia,
culpas mi poca prudencia
y pensamiento liviano;
pero si yo te dixera
que aunque me ves en Madrid
no sabe Valladolid
que estoi de aquesta manera,
ni que he salido de allá,
aunque hace tantos dias,
¿ qué dirias, qué dirias ?
Fel. Eso imposible será.
Ele. Pues para que no te admires,
y disculpes las mugeres
(puesto que discreto eres)
cuando con amor las mires,
oye, y veras que mi amor
ha juntado en un sugeto
la voluntad y el respeto,
[illegible] el honor;
pues, aunque mi amor es mucho,
siempre la que he sido soi.
Fel. Confuso y atento estoi.
Ele. Escucha pues.
Fel. Ya te escucho.
Ele. Yo tuve amor: bien empiezo
para contar mis miserias;
porque si en tener amor
todas las penas se encierran,
es echar por el atajo
para decirte mis penas,
decirte que quise bien
á Don Juan de Luna y Leiva.
No nos hablábamos, no,
por balcones, ni por rejas;
porque esto de hacer terrero
fuera bueno, sino hubiera
malsines que lo notaran,
vecinos y malas lenguas.
Beat. Si, que en hablando de amor
para quitar la sospecha
mas vale que entre el galan,
que no que se esté á la puerta:
porque dentro no le ven,
y le ven estando fuera,
y á veces deshonra mas
una vulgar apariencia.
Ele. Para empezar mi desgracia
(asi lo quiso mi estrella)
dió Don Diego de Meneses
en amarme de manera,
que apasionado Don Juan,
sin cordura y sin prudencia
(que no hai cordura que valga
cuando los celos aprietan)
le sacó una noche al campo,
y le mató: gran tragedia
para quien quedó llorando
con tristes ojos su ausencia.
Por el amor de Don Diego
(tan público á todos era)
y la ausencia de Don Juan,
se tuvo por cosa cierta
que éste era el homicida,
y que tambien mi belleza,
por quererme bien entrámbos,
fué causa de la pendencia.
Fel. Es que sois tan desgraciada,
y mas en esta materia,
que aun la cólera de un hombre
que por su gusto se arriesga,
quiere el vulgo licencioso
que corra por vuestra cuenta.
Ele. De aquesta injusta opinion,
cuanto á mi honor tan incierta,
hizo tal duelo mi tio
(asi la pasion le ciega)
que empezó sin otra cosa
á tratarme de manera,
que cansada de pasar
por mil géneros de afrenta,
de su casa me sali,
y estuve en la de una deuda
seis dias sin resolverme
à nada, por estar llena
de opuestas dificultades
la resolucion mas cuerda:
porque volver con mi tio
era doblarme las penas,
que enemigos y parientes
es casi una cosa mesma:
estarme con una amiga
no teniendo yo mi hacienda,

fuera bueno para un mes.
Beat Aunque mui amiga fuera.
Ele. Ponerle pleito á mi tio,
porque réditos me diera
de cincuenta mil ducados,
que son mi dote y mi hacienda,
no era cosa competente
á mi estado y mi nobleza:
meterme en un monasterio
hasta que Don Juan volviera
con libertad à mis ojos,
fuera la accion mas honesta
que pudiera hacer entónces
una muger de mis prendas;
mas que Don Juan en Madrid
se holgara y entretuviera
quiza, en fe de que yo estaba
encerrada en una celda,
era tambien fuerte cosa.
Beat. Y que en Madrid era cierta.
Ele. El irme pùblicamente,
dixeran lo que dixeran,
con él como con mi esposo,
aunque sé que lo desea,
era ponerme á peligro
de que mal le pareciera,
y se le entibiara el gusto
solo en verme tan resuelta;
porque no sé qué se tiene
eso de rendir las fuerzas,
que á todos en general,
por mas amantes que sean,
las alas del corazon
se les caen cuando les ruegan.
Fel. ¿Mas Don Juan no te escribia?
Ele. Si, y todo su estilo era
encarecerme su amor,
su firmeza y su tristeza.
Beat. Como á nadie por mentir
se le suele sacar prendas,
en dexàndose á la pluma,
á trueque de que los crean
dicen los hombres locuras,
y mienten á rienda suelta.
Ele. En efecto: Feliciano,
despues de muchas quimeras,
trazas, desvelos, engaños,
invenciones y cautelas,
intenté ver á Don Juan
en Madrid, sin que me vea,
y sin que en Valladolid
se presuma ni se entienda.
Fel. Dos cosas casi imposibles.
Ele. Oye, pues, porque las creas.
Tiene Beatriz una hermana,
la cual (trocando en Elena
el nombre de Estefánia)
se fué, y entràmbas con ella,
á un convento, desde donde
escribi dándole cuenta
á Don Juan de mi clausura,
si bien clausura supuesta;
y luego avisé á mi tio,
solo para que supiera
que estaba en parte segura,
y no hiciese diligencia
de buscarme; y advirtiendo
á la tal Estefania
(por si alguien iba á verme)
que se fingiese indi[illegible],
nos salimos una tarde,
y buscando una litera,
y una mula para ti,
sin que nadie lo entendiera,
nos vinimos; y de cuanto
allá sucede en mi ausencia
me da parte Estefania
con una sobrecubierta
que dice á ti, por si acaso
alguien la lista leyera,
que conociese mi nombre,
y el secreto descubriera.
Fel. ¿Y las cartas que el Don Juan
te escribe?
Ele. Por la estafeta
me las envia la otra,
y yo en respondiendo á ellas,
à uno que escribe las listas
llevo luego la respuesta
(que el oro todo lo vence),
y con su número y señas
entre las otras las pone:
con que parece por fuerza
escrita en Valladolid,
por el tiempo y por la fecha.
Fel. De esa suerte es imposible

que alguien en Madrid lo sepa,
ni en Valladolid tampoco;
pues Estefanie queda
con tu nombre en el convento,
sin que haya quien la desmienta.

Ele. Mas viendo que he estado un mes
sin que ver á Don Juan pueda
ni en prado, plaza, ni calle,
fiesta, rio, ni comedia,
he llegado á sospechar
(plegue al Cielo que no sea)
que alguna dama en su casa
por mas secreto le hospeda;
y estando ayer platicando
de aquesto con Magdalena,
que vive en esotra calle,
y á titulo de toquera
no hai dama que no visite,
ni casa donde no entra,
me he determinado á andar
de esta suerte hasta que venga
a encon[illegible] dueño;
mas esto con advertencia
de que soi, estando en casa,
Doña Antonia de la Cerda,
y Luisa de Nicoalde
vendiendo tocas de seda;
porque casi á un tiempo mismo
he de ser dama y toquera.
Esto ha sabido la industria;
esto los celos intentan;
y esto ha sabido el amor,
que cuanto quiere atropella;
porque con amor no hai cosa
que no se allane y se venza.

Fel. Solo pudiera tu ingenio,
que es igual á tu belleza,
concertar tales engaños.

Ele. El amor con todo acierta.

Fel. Consolado me has en parte,
aunque en el alma se queda
siempre un temor.

Ele. No hai temor,
andando de esta manera,
y con Magdalena al lado.

Mag. Siempre será Magdalena
amiga y esclava tuya.

Ele. No hayas miedo que lo pierdas
conmigo.

Beat. ¿Pues qué aguardamos
si esta obra ya se empieza?

Ele. Que Magdalena nos guie.

Mag. Pues mirad que tengais cuenta
que en llamàndome algun page,
lacayo, escudero ó dueña,
porque no vamos tres juntas
se ha de quedar á la puerta
una de las tres.

Beat. Bien dices.

Fel. Eres en todo discreta.

Beat. Santigüemonos primero.

Mag. Vaya en Dios y enhorabuena
por esa calle del Prado,
que es donde està la belleza
como en su centro.

Ele. Camina;
y tú en casa nos espera, *A Fel.*
porque àntes de mediodia
habremos dado la vuelta.

Fel. Dios te dé buena fortuna.

Mag. ¿Quién compra tocas de seda?
En voz alta.
¿Compran tocas? ¿quieren tocas?

Beat. Bueno va, sino se enreda.

Mag. Anda, Luisa.

Ele. Ya te sigo.
Dulce amor: haz que yo vea
si puede ser à Don Juan,
como con otra no sea.

Beat. ¿Y si lo vieses con otra?

Ele. ¡Ai Dios! Quedàrame muerta.

ESCENA II.

Feliciano solo.

Fel. Por amor ¡cuantas locuras
las mugeres no proyectan!
¡y quién las puede igualar
en ingenio y sutileza!
Pero ¿qué es lo que ahora miro?
¿Esos dos que aqui se acercan,
no son Don Juan y el criado?
Retirarme será fuerza,
aunque ellos no me conocen,
que importa que no me vean,
por si sucede algun lance.

que haya yo de entrar en rueda.
Quiero á lo léjos seguirlos,
sin que de vista los pierda.

ESCENA III.

Dicho, que se ha retirado á un bastidor, Don Juan y Luquete.

Jua. ¡Lindo lugar!
Luq. Extremado
para gozado de noche
á caballo, ó bien en coche.
Jua. Eso la vida me ha dado.
Aqui encontré con Lisardo,
que es el amigo mayor,
de mas brio y mas valor,
mas discreto y mas gallardo,
que tuve en toda mi vida,
y contéle lo que pasa.
Luq. Bien se ve, pues en su casa
nos hizo tal acogida.
Jua. Para por Madrid andar
sin ser de nadie notado;
mas hémonos informado
que hai en aqueste lugar
muchos parientes y amigos
de Don Diego de Meneses,
y asi va para dos meses
(para excusar enemigos)
que de mi casa no salgo
sino de noche y en coche.
Luq. En fin, tu dia es la noche.
Jua. De su obscuridad me valgo.
Por capricho solamente
esta mañana he salido,
y encocharme no he querido:
pero que anduve imprudente,
¿quién, Luquete, negarà?
Luq. Forzosa es la diversion.
Jua. Esta especie de prision
tiéneme aburrido ya:
si bien en faltarme gusto
no hai cosa que bien parezca,
ni fiesta que se apetezca.
Luq. Ese pesar es mui justo
si es por Elena, señor.
Jua. ¿Pues por quién pudiera ser?
¿Hai en el mundo muger
como Elena?
Luq. ¡Bravo amor!
Jua. Si tú la vieras en tanto
que por los caballos fuiste
aquella ¡ai Dios! noche triste
que ella y yo perdimos tanto.
Dixome: "Mi bien espera";
respondi: "Mi mal no quiero",
y descompuesto y grosero
me fui á tomar la escalera.
Mas ella con la congoja,
llorosa de mi desden,
porque hai lágrimas tambien
que el corage las arroja,
dando suspiros al aire,
y cargada de razon,
un ¡pesia mi corazon!
dixo con tanto donaire,
que á verla volvi, y la dixe,
mirando ácia la pared,
¿qué quiere vuesa merced
que asi me mata y se aflige?
Y como los niños suelen
cuando su enojo señalan,
llorar mas si los regalan
y de sus ansias se duelen,
asi sus divinos ojos,
que ya estaban reventando,
en miràndome mas blando
declararon sus enojos.
Elena, en fin, de mi pena
no tuvo culpa ninguna.
Luq. ¿Pues quién?
Jua. Mi mala fortuna.
Luq. Yo te aseguro que Elena
aun mas que tú lo ha sentido.
Jua. Mas que yo no puede ser.
Luq. Si puede, porque es muger,
y de ellas tengo entendido
(aunque las desmienta el nombre)
que en allegando á querer
quiere cualquiera muger
muchísimo mas que un hombre;
porque, en fin, el mas amante
ronda, visita, pasea,
juega, mira, y aun desea
divertido é inconstante;
mas una pobre señora

que no sale por la villa ,
y atida de una almohadilla
cose lo mismo que llora ,
claro está que querrà mas ,
y qué guardará mas lei.
¿ No has visto comer á un buei ,
y que despues à compas
(asi la vida conserva)
con un curso repetido
vuelve á rumiar lo comido
hasta topar otra yerba ?
Asi las mugeres son
con amor, porque en amando
siempre están dando y tomando
en su amorosa pasion ,
hasta que llegan á ver
lo que pudieran amar ,
y cansado de triunfar,
vuelve el amor á comer.
Elena en un monasterio ,
de su tio despreciada ,
deudos olvidada ,
sin humano refrigerio ,
desde aquel momento está ;
pues ¿ cómo quieres que esté
quien eucerrada no ve
mas que tu retrato allá ,
y las cartas que le escribes ?
Jua. ¿ Y hago yo mas que leer
las suyas ?
Luq. Ella es muger,
y tú por lo ménos vives
en Madrid , que basta el nombre ,
donde solo el ver la gente
es consuelo suficiente ;
juegas tu poquito de hombre;
y aun te entretienes con damas.
Jua. ¡ Yo con damas !
Luq. Tú con Flora ,
que hai quien dice que te adora.
Jua. Sin razon su nombre infamas ,
porque es muger que al amor
no rinde el pecho gallardo ,
fuera de amarla Lisardo ,
que es la respuesta mejor.
Fel. ¡Oh , quién pudiera escuchar
Adelantándose un poco.
lo que tratan entre si !
Mas otro se acerca aquí ;
yo me vuelvo à retirar.
Luq. Acia aqui Lisardo viene.

ESCENA IV.

Lisardo , Fineo y dichos.

Lis. ¡Don Juan !
Jua. ¡Amigo y señor !
Pués bien ¿ cómo va de amores ?
Lis. Don Juan como quien le tiene
à quien no puede pagar ,
porque no sabe querer.
¿Y vos qué pensais hacer ?
Jua. Sali un poco á pasear ;
porque estoi fuera de mi
desde que faltó el correo ,
y distraerme deseo
de mi pesadumbre asi.
Lis. Yo quisiera esta mañana
á ver mi Flora llevaros :
no teneis que recelaros :
toda timidez es vana ,
que ireis en coche conmigo :
á bien que en la calle os veo.
Jua. Id vos allá con Fineo ,
que á ir en breve yo me obligo.
Tomaré algun coche : ahora
quiérome á casa llegar.
Lis. No os pretendo replicar :
voime , y en casa de Flora
aguardaré si os parece.
Jua. Yo no tengo voluntad :
guiad , elegid , mandad.
Lis. Al paso que me aborrece,
adoro en esa muger.
Jua. Pues vencereis porfiando.
Lis. Porfiando, y obligando.
Agur.

ESCENA V.

Don Juan , Luquete y Feliciano , quien estará al paño.

Luq. ¿Y la vas á ver?
Jua. No mas que por obsequiar
á quien es galan de Flora ;
porque á Elena el alma adora.
Luq. Si por mí te he de juzgar,

Elena será infeliz,
y á Flora querràs mañana;
porque desde que vi á Juana
no me acuerdo de Beatriz.
Jua. No es una nuestra fortuna.
Luq. ¿Porqué, si es uno el trabajo?
Jua. Porque tú eres hombre baxo,
y yo soi Don Juan de Luna.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Flora.

ESCENA I.

Lisardo y Fineo.

Fin. ¿A mi me encubres el pecho?
Lis. Es que gasto mal humor.
Fin. ¿Pues mi lealtad qué os ha hecho?
¿Qué os ha debido mi amor?
Lis. Tengo el pecho mui estrecho.
¡Ai Flora! ¡ai muger! ¡ai fiera!
Pluguiera al Cielo, pluguiera
à Dios que cuando te vi
muriera, para que así
conmigo mi amor muriera.
Fin. ¡Notable melancolia!
Lis. Antes casi á pensar vengo,
segun crece cada dia,
que es tristeza la que tengo
causada de culpa mia.
El melancólico ignora,
puesto que suspira y llora,
la causa porque suspira;
mas no el triste que la mira
como yo la miro ahora.
Fin. ¿Pues qué sentis?
Lis. Un dolor,
una ansia, una voluntad,
y un melancólico amor,
que cuando es enfermedad
es la enfermedad mayor.
La mas fuerte calentura
con su contrario se cura,
y tiene principio y medio;
mas ¡ai de aquel que el remedio
en su mismo mal procura!
Pues que sintiéndome arder
de haber visto una muger,
para haberme de templar
ó me tengo de matar,
ó la he de hablar y ver.
Fin. Todo el dinero lo acaba.
Lis. Antes el alma sospecha
que no aprovecha esa alaja.
Fin. ¿En Madrid, y no aprovecha
el dinero? ¡Cosa brava!
Por Dios que es muger notable.
Lis. Y mas para quien la adora,
siendo una fiera intratable;
pues me abrasa y me enamora,
sin permitirme que hable.
Mas ella sale: à este lado
puedes estar retirado.
La fuerza de su beldad
disculpa mi voluntad.
Apártanse á un lado.

ESCENA II.

Dichos, Isabel y Juana, criadas, y Flora mui bizarra.

Juan. Sin causa te has enojado.
Flor. No me teneis que pedir.
Laura no me ha de servir,
que no quiero yo criada
que haya estado enamorada:
hoi de casa ha de salir.
Juan. Por eso ya no lo está,
hallàndose en tu poder.
Flor. Mira, quien amó, amará,
y basta poder querer
para que me canse ya.
Quien ha de vivir conmigo
à los hombres (yo lo digo)
ha de tratar tan severa,
como si fuera cualquiera
su capital enemigo.
Isab. Eso se debe entender
solo con algunos hombres
que hai de tan ruin proceder,
que murmuran nuestros nombres,
y deshacen nuestro ser.
Flor. Y con todos, porque està
tan mal con ellos mi pecho,

que á todos los castigara:
al malo porque lo ha hecho,
y al bueno porque lo hará.
Fin. Por cierto bizarra dama.
Lis. Si, mas su rigor la infama.
Flor. ¿Tú estabas aqui, Lisardo?
Lis. Solo en verte me acobardo,
que teme mucho quien ama. *ap.*
¿Y cómo te va de amor,
quiero decir, de olvidar
à los que te quieren bien?
Flor. Siempre es uno mi desden.
Lis. Uno tambien mi pesar. *ap.*
No sé si tienes razon.
Flor. ¿Porqué no, si todos mienten?
Lis. Eso es solo presuncion.
Flor. Si lo que dicen no sienten,
¿qué mejor informacion?
Hoi he hallado en estas rejas
seis papeles arrojados,
llenos de amores y quejas,
que ya que no mis criados
tienen [illegible] rejas.
Y mas por curiosidad
que por tener voluntad,
los seis papeles pasé,
y en todos ellos no hallé....
Lis. ¿Qué no hallaste?
Flor. Una verdad:
y sino, vélos aqui, *Dáselos.*
que ellos hablarán por mi.
Lis. Con ellos vencerte espero.
Este es el papel primero.
Flor. Ya te escucho.
Lis. Dice asi:
Lee. Despues que vi tu hermosura,
despues que fui tus despojos,
despues que amé sin ventura,
y despues que de tus ojos
adoré la lumbre pura,
estoi tan muerto....
Flor. Detente,
y no pases adelante.
porqué ya ese amante miente;
pues á estar muerto ese amante,
no sintiera como siente.
Lis. Dicese, Flora, morirse
aquel penar y afligirse
un hombre dentro de si.
Flor. Dicese, mas no es asi:
luego es mentira decirse.
Pasa al segundo.
Lis. ¡Ai tirana! *ap.*
Lee. Yo os vi ayer á una ventana,
y hoi por vos me siento arder.
Flor. Ya no le queda que hacer
á ese tal para mañana.
Lis. Luego no suelen juntarse
las estrellas, y mirarse
de trino en galan y dama.
Flor. Eso inclinarse se llama,
no, Lisardo, enamorarse:
basta ver para tener
solamente inclinacion;
mas para haber de querer
con fundamento y razon,
mas es menester que ver;
porque el trato, la cordura,
la condicion, la blandura,
el donaire y el hablar
suele á un hombre enamorar
mas que la misma hermosura.
Y supuesto que ha faltado
trato, gusto, amor y agrado,
tambien aqueste ha mentido,
pues dice que me ha querido
ántes de haberme tratado.
Aquesto no es ser cruel,
sino querer acertar,
y serme á mi misma fiel.
Lis. Es condicion singular.
Flor. Vaya el tercero papel.
Lee Lis. Si de vuestro sol divino
matan los rayos....
Flor. ¡Tan presto
con el sol à topar vino!
Lis. ¿Tambien es mentira aquesto?
Flor. Es un grande desatino.
Lis. ¿Porqué?
Flor. Porque es cosa clara
que si yo como el sol fuera,
pues él al sol me compara,
no habria quien me quisiera,
ni me mirara á la cara;
á mas de ser un favor
tan comun como el amor.

Dime ¿ qué tiene que ver
con el sol una muger ?
Lis. Ser la alabanza mayor.
Flor. No hai tal.
Lis. Pues di , ¿cuánto vemos
á su luz no lo debemos ?
¿No nos calienta ?
Flor. Eso es llano :
mas en llegando el verano ,
¿ de ese calor qué dirémos ?
Lis. No habrà cosa que no sea
si con tal rigor se miras ,
mentira para tu idea.
Flor. ¿Pues si para mi es mentira ,
porqué quieres que no sea ?
Lis. Buena es la ocasion que veo *ap.*
para decirla mi pena ,
sin que culpe mi deseo.
Flor. Vaya el cuarto.
Lis. Bien se ordena : *ap.*
quiero fingir que lo leo.
Lee. Dos años ha que os obligo
tan humilde y tan contento ,
que aun lo que siento no digo ,
porque todo lo que siento
se queda siempre conmigo.
Ni por muerto me juzgué ,
ni os amé luego que os vi ,
ni sol tampoco os llamé :
y pues que nunca os menti ,
ya se ve lo que os querré.
Flor. O la memoria he perdido ,
ó ese papel no he leido ;
pero ya la firma aguardo.
Lis. La firma dice.... Lisardo....
Flor. Y Lisardo el atrevido.
Lis. ¿ Tanto atrevimiento es
para quien muere callando ,
leer un papel tan cortes ,
cuando estoi muriendo , y cuando
has escuchado otros tres ?
Flor. Los otros no están aqui ,
y asi tienen mas disculpa
que tu para hablarme asi ,
porque consiste la culpa
en ser delante de mi.
El escribir , en quien ama,
respeto y temor se llama ;
que aunque un papel se recibe,
no todo lo que se escribe
puede decirse à la dama.
Mas para que no te alteres ,
ni culpes en tu fortuna
nuestros varios pareceres ,
que siempre lo que hace una
pagan todas las mugeres ,
respondo que tu tambien
estàs , Lisardo , mintiendo ,
porque no es quererme bien
hablarme en lo que me ofendo ,
conociendo mi desden.
Y pues pasas del concierto ,
aunque tengo por mui cierto
que ni al sol me has comparado,
ni en un dia me has amado ,
ni te has tenido por muerto,
no quiero que mas me veas ,
porque tan libre no seas
cuando á hablarme te dispongas ,
que á mis preceptos te [illegible]
y tus papeles me leas. *Entrase.*
Lis. Oye, mira, escucha, advierte....
Tenla Isabel ; tenla Juana.
Isab. ¡Qué desdeñosa!
Juan. ¡Qué fuerte!

ESCENA III.

Lisardo y Fineo.

Fin. ¿ Qué dices ?
Lis. Que esta tirana
busca sin duda mi muerte.
Fin. Y en fin , qué piensas hacer ?
Lis. Sufrir , callar y querer
hasta que el amor la inspire
que en el espejo se mire ,
y conozca que es muger.

ESCENA IV.

Dichos y Don Juan.

Jua. ¡Lisardo!... mas ¿ qué teneis ,
que tan sofocado estais ?
Lis. Ah Don Juan , que vos amais
y correspondido os veis.
Jua. Qué , ¿os es Flora tan tirana?

Es grande su sinrazon ,
pero entre los dos espero
ser , Lisardo , medianero
que temple esta desazon.
Salid afuera entretanto ,
que yo á Flora haré avisar.
Lis. Si esto podeis remediar ,
para mi sereis un santo.

ESCENA V.

Don Juan , y luego Flora , Juana é Isabel.

Jua. Ola : avisad á la señora.
Flor. Aqui estoi , que solo aguardo
acabe de irse Lisardo.
Jua. Pues yo por él , bella Flora,
es preciso que interceda ,
que si él me introduxo aqui ,
no seria honroso en mi ,
cuando desterrado queda ,
que su lugar yo ocupara.
Flor. Qué , ¿tan mal os estaria ?
Jua. Fuera grande alevosia.
Flor. ¿Quererlo yo no bastara?
Jua. No , que el verdadero amigo
es otro yo , y yo no hiciera
cosa que contra mi fuera ;
en cuyo supuesto os digo
que solo os he entrado à ver
porque él fuera se quedó ,
y no espero volver yo ,
como él no pueda volver.
Flor. Resuelto venis por Dios.
Airoso os quiero dexar :
decidle que vuelva á entrar :
esto porque os quedeis vos.

ESCENA VI.

Dichos , ménos Don Juan.

Juan. A ignorar tu condicion ,
pensaba en este momento....
Flor. Esto es solo cumplimiento
no , amigas , inclinacion :
porque no fuera razon
cuando por galanteria
vengan à verme algun dia,
no dexarme hablar ni ver ,
que una cosa es no querer,
y otra tener cortesia.
¿Qué es , amor, lo que en mí pasa?
Estoi de ti detestando , ap.
y en mi pecho se va entrando
Don Juan como por su casa :
la pasion que ya me abrasa
mi antiguo desden condena :
tu fiero rigor refrena :
no me enciendas , Dios vendado ,
por quien vive enamorado,
y solo piensa en su Elena.

ESCENA VII.

Dichos , Don Juan y Lisardo.

Jua. Bien podeis entrar.
Lis. Señora....
Flor. Olvídese lo pasado ,
y seais mas mesurado :
sentaos los dos. Me enamora *ap.*
ese Don Juan : ¡bueno á fe !
¿Cómo estais ?
Lis. Yo mui contento :
solo en verte aquesto siento.
Flor. ¿ Y vos Don Juan ?
Jua. No lo sé.
Que como de mi cuidado
es Elena el alma y vida ,
y esta ausencia desabrida
sin Elena me ha dexado ,
aunque por horas la escribo ,
como han robado un correo ,
estoi tal con mi deseo ,
que no sé si muero ó vivo.
Y asi , pues que solo sé
que no sé , bien respondi ,
porque nunca sé de mi
miéntras de Elena no sé.
Flor. Un hombre que á cada instante
puede ver tantas mugeres
de tan lindos pareceres ,
¿sabe ser tan firme amante ?
Jua. No hai quien me parezca bien.
Flor. Buen consuelo, por mi vida, *ap.*
para quien ya està perdida.
Cuanto al ser muger de bien ,

de mas virtud y decoro,
de mas recato y mas fama,
bien creeré, si, que esta dama
merezca mas, no lo ignoro:
pero en cuanto á la belleza,
el talle, el brio, el andar,
no, porque estais en lugar
que el garbo, la gentileza,
lo prendido y lo brillante,
tiene principio de aqui.
Jua. Yo confieso que es así,
y que erraré como amante:
mas si la hermosura es cosa
que á todo el mundo recrea,
la que à un hombre le pabea
mejor, es la mas hermosa.
Y asi, bien que ménos bella
tendrá Elena esta fortuna;
porque no puede ninguna
parecerme como ella.

ESCENA VIII.

Dichos y Luquete.

Luq. Albricias.
Jua. ¿Hai cartas?
Luq. Si,
de Elena es aqueste pliego.
Jua. Que me perdoneis os ruego.
Lee D. Juan.
Flor. Esto es peor: ¡ai de mi! *ap.*
Luq. Conforme oí que han contado
si este correo tardaba
tanto tiempo, es que se hallaba
no sé en qué parte robado:
tropa la noche siguiente
tras los ladrones salió,
y como al fin los cogió,
han enviado incontinente
al hombre con la maleta.
Lis. Asi lo tengo entendido.
Luq. Y tambien segun he oido
decian en la estafeta
que otra posta al mediodia
de Valladolid vendria.
Flor. Contento tu amo estará.
Luq. Dos correos en un dia.
¡Jesús, qué de garabatos!
Cada renglon de estas planas
es una sarta de ranas.
Flor. No han de ser todos ingratos.
Lis. Yo por lo ménos no puedo
serlo contigo.
Flor. ¿Porqué?
Lis. Porque no tengo de qué.
Jua. Aqui dice: Sin ti quedo. *Leyend.*
Flor. ¿Qué decis?
Lis. No habla contigo.
Flor. ¿Amor no bastaba, cielos, *ap.*
sino amor, envidia y celos?
Lis. Estad en esto que os digo.
Flor. Para quien ve lo que ve, *ap.*
es este lindo remedio.
Luq. La virtud consiste en medio.
Pónese en medio de los dos.
Juan. ¿Y es la virtud su merced?
Luq. Para lo que la cumpliere.
Juan. ¿Es casado?
Luq. Soi mui cuerdo.
Juan. ¿Sabe de amores?
Luq. Me pierdo.
Juan. ¿Querrá?
Luq. Si me quisiere.
Juan. Parece grande figura.
Luq. Grande no, figura si.
Juan. ¿Sabes dar?
Luq. Soldado fui.
Juan. ¿Regalas?
Luq. He sido cura.
Juan. Pues toca.
Luq. Buena señal:
tuyo soi; pesia á mis males.
Juan. Yo gano catorce reales.
Luq. Yo racion de pan y real:
ve que soi un bon ami.
Juan. Ya yo me fino y desarmo.
Luq. Esto es amar por ensalmo:
aprended flores de mi.
Lis. ¿Que te precies de tirana?
Flor. ¿Otra vez ya me provocas?
Dentro Magdalena.
¿Compran tocas, quieren tocas?
Flor. Llama esa toquera, Juana.
Juan. ¿Para qué?
Flor. Para escusarme
de responder á este necio,

que á pesar de un desprecio
da en quererme y en cansarme ,
cuando está mi voluntad *ap.*
ya inclinada á un enemigo.
Juan. Ola , toquera : ola, digo.
Dent. Mag. Luisa, que llaman.
Isab. Entrad
por esa puerta.

ESCENA IX.

Dichos , Elena y Beatriz.

Ele. ¿ Quién llama ?
Juan. Mi señora.
Los versos que se dicen en secreto serán con la mayor velocidad.
Lis. ¡Gentil talle !
Beat. Es por demas el buscalle. *A Ele.*
¡ Linda casa !
Ele. ¡Y linda dama!
Dios guarde á su señoria ,
[illegible]rced, ó lo que fuese :
[illegible] lugar yo ocup[illegible]
¿sois vos quien las tocas quiere ?
Flor. Yo soi.
Lis. ¡Bien, por vida mia!
Ele. Pues ya sacamos la tienda.
Flor. Y yo con gusto te escucho.
Ele. No hai sino comprar mucho ,
porque traigo buena hacienda
y mucha ; pues hallareis
tocas de reina , beatillas ,
gasas , velos , espumillas
y mil otras : ¿cuàl quereis ?
Flor. ¿ Traes algun descanso ?
Ele. No ;
porque si yo le traxeru
para mi me lo quisiera ,
que tambien le busco yo.
Lis. ¿ Cómo , siendo vizcaina ,
hablas tan bien nuestra lengua ?
Ele. Porque es en Vizcaya mengua ,
y entre los nobles mohina ,
hablar vascuense jamas ,
sino fino castellano.
Flor. Bien predicas con la mano.
Ele. Si yo predico , tú estàs
haciendo oficio de preste
revestido entre los dos.

Jua. Ya he leido.
Acaba de leer , vuelve la cara , y lo ve Doña Elena.
Ele. Mas ¡ ai Dios !
Beatriz , ¿no es D. Juan aqueste?
Jua. Direis que grosero fui.
Lis. Disculpa tiene quien ama.
Flor. Largo os escribe esa dama.
Jua. No me lo parece à mi.
Ele. ¡Ai Beatriz! Apenas puedo
respirar , porque el dolor ,
la pesadumbre , el amor ,
el sobresalto y el miedo
como con llave han cerrado
todas las puertas al pecho.
¡Ah D. Juan! qué mal has hecho!
Retírase á un lado con Beatriz , como para sacar tocas , de modo que sea con disimulo.
Beat. ¿Pues un traidor de criado ,
que está en oracion mental
con la otra picarona ?
Ele. El amo al criado abona.
Beat. Bien dices : tal para cual.
Ele. ¡ Mal haya el oficio , amen !
Rompe una toca
Beat. Que vienes loca recelo.
Ele. ¿ De las tocas tienes duelo ,
cuando tal mis ojos ven ?
Mas esto ha de ser asi.
Recoge las tocas.
Vamos presto , y tú alli enfrente
espera secretamente
à ver si sale de aqui ;
y si sale ve tras él ,
miéntras que yo voi à casa ,
y vuelvo á ver lo que pasa
con Magdalena. ¡Ah cruel !
Bien pagas mi amor honesto.
Juan. ¿ Comprais tocas ?
Ele. Ya no hai tocas.
Beat. Voime volando.

ESCENA X.

Dichos , ménos Beatriz.

Flor. ¿ Estais locas ?
Lis. Descolorida se ha puesto.

Flor. ¿Qué ha sido?
Ele. No sé de mi.
Flor. ¿ Pues qué sientes ?
Ele. Harto siento.
Aqui importa el fingimiento. *ap.*
Jua. Luquete, llégate aqui.
Luq. Ya penetro lo que quieres.
Jua. ¿No es Elena esa muger?
Luq No, mas debiéralo ser.
Flor. No te apasiones ni alteres.
Ele. En una casa que entré
me hurtaron ¡ maldita casa!
la mejor pieza de gasa,
Mira ácia Don Juan.
y ahora de ménos la eché:
á cobrarla voi ¡ ai triste !
por justicia ó por concierto.
Jua. Sino tuviera por cierto *A Luq.*
que este pliego me traxiste,
que en buena fecha està escrito,
y que Elena está encerrada,
dixera....
Luq. No digas nada,
que aun el dudarlo es delito.
Jua. ¡Qué hasta en la voz pueda ser
que se parezcan las dos!
Luq. Paréceme, juro à Dios,
mas que el freir y el llover.
Jua. Pues si se parece á Elena,
solo por eso he de amarla,
servirla y solicitarla.
Ele. Era la pieza mui buena.
Jua. Pues decid cuanto valia,
que yo pagárosla quiero.
Ele. No siento tanto el dinero
como la bellaqueria.
Ya en mi los dos repararon. *ap.*
Y ¡vive Dios! que aunque entienda
arriesgar toda mi hacienda,
puesto que me la robaron,
y aunque pensaba por ello
perder, pues ya estoi perdida,
con el hacienda la vida,
que es echar á todo el sello,
he de vengarme de un hombre
que estaba junto á un estrado,
y con capa de hombre honrado,
que tambien engaña el hombre,
apénas volvi los ojos
cuando me engañó el traidor;
porque en no viendo, el mejor
sabe dar estos enojos:
pero yo me vengaré
si lo llego á averiguar.
Amor, no hai de quien fiar: *ap.*
tambien Don Juan hombre fué.

ESCENA XI.

Dichos, ménos Elena.

Jua. Como es de Elena traslado, *ap.*
y colérica la vi,
vive Dios que la temi.
Flor. Gran sentimiento ha mostrado.
Lis. Cuando es el caudal tan poco,
siéntese cualquiera cosa.
Jua. La vizcaina es hermosa: *A Luq.*
vamos tras ella.
Luq. ¿ Estais loco ?
Jua. A Dios, Lisardo: á Dios, Flora,
que tengo un [illegible]
Flor. A Dios.
Lis. ¿ Quereis que vaya con vos ?
Jua. Importa el ir solo ahora,

ESCENA XII.

Dichos, ménos D. Juan y Luquete.

Flor. ¡Solo se va! Pues decid,
¿si fuese alguna pendencia ?
Lis. Pendencia no; diligencia
será de Valladolid.
Flor. Ese miedo solo nace
de ser Don Juan vuestro amigo.
Lis. Yo tambien lo mismo digo;
pues mirad, quien satisface
parece que està dudando
él mismo de la verdad.
Flor. Esta es justa voluntad!
Lis. Vos propia os vais despeñando.
¿Quién os dice que no es justa?
Mas yo, señora, me obligo,
pues de Don Juan por mi amigo
dice vuestro amor que gusta,
á venir tan prevenido,
que traiga por mas galan

siempre conmigo à Don Juan ,
para ser bien recibido.
Flor. Lisardo, aunque se reporta , *ap.*
ha entendido mi pasion.
Lis. Celoso voi con razon ;
mas es de Don Juan : no importa.

ESCENA XIII.

Flora sola.

Flor. Corazon , ¿qué novedad
es la que conmigo haceis ?
¿En qué pensais ? ¿qué teneis ?
Decid ; decid la verdad :
mas no la digais , callad ;
que sino soi la que fui ,
y desde que me rendi
tengo otro ser y otra cara ,
como si con otra hablara
tengo vergüenza de mi.
Venció amor , suya es la palma ;
porque vivir sin amor ,
aunque [illegible] ,
es desaliño del alma :
estaba mi pecho en calma
sin bien , sin gus[illegible] , y sin medra ,
y buscó muro á la yedra
para que no se derribe ,
que aun se cae , sino se vive ,
un edificio de piedra.
Está Don Juan en Madrid ,
y en Valladolid Elena ,
y parece que la pena
le tiene en Valladolid ;
y como todo mi ardid
en no creer consistia
que amante perfecto habia ,
y tanto Don Juan lo fué ,
casi á un mismo tiempo amé
lo mismo que aborrecia.
Dimanaba mi tibieza
de temor , no de rigor ,
mas quítame este temor
ver de Don Juan la firmeza :
que aunque adora mi belleza
Lisardo , solo se llama
amante el que ausente ama ,
en tiempo que es novedad
tener un hombre lealtad
en los brazos de su dama.
Mas ¡ai Dios! que me acobardo
en tanta dificultad :
Don Juan tiene voluntad
á Elena , y à mí Lisardo.
Yo peno , suspiro y ardo ;
pues la garganta al cuchillo
pongo por no descubrillo ,
que una principal muger
puede llegar á querer ,
mas no llegar à decillo.

ACTO TERCERO.

Calle.

ESCENA I.

Doña Elena y Magdalena.

Ele. Perdida de celos voi.
¡ Válgame Dios! ¡Qué ha de ser
tambien Don Juan inconstante !
¡Don Juan aleve tambien !
Despues que ví lo que he visto ,
lo que me pasa no sé.
Mag. ¿No reparaste si entonces
te pudieron conocer ?
Ele. Segun la pronta mudanza
que en entràmbos observé ,
y lo que secretaban
apenas me llegó à ver
Don Juan , presumo que si.
Mag. Ahora bien : ¿qué intentas, pues?
Ele. Que aguardemos á Beatriz ,
que de este modo sabré
en qué casa hayan entrado ,
y en donde vive ; á no ser ,
pues de mi fatal desgracia
todo lo debo temer ,
que aquella dama entonada ,
á cuyo lado le hallé ,
no haya dexado que salga ,
ó quiera salir con él.
¡Ai señoras de la corte !
¡Qué tantos sustos les deis
á las que esperan ausentes ,

que no han de volver tal vez!
Pero ó me engañan los ojos,
ó bien es Don Juan aquel
que apunta por esta calle:
no hai duda.
Lo que sigue de esta escena con rapidez.
Mag. ¿Qué hemos de hacer?
Ele. Entrar á casa las dos,
y tú seguirle despues
gritando ¿quién compra tocas?
De este modo puede ser
que te llame, y que se informe
de mi: si me quiso bien
y ha observado en la toquera
de Elena un retrato fiel,
puede que desee hablarla.
Si esto fuese, has de tener
mucha cautela y cuidado;
porque no entienda el cruel,
ni por sospechas, la trama,
de esta ficcion: antes bien,
si algo apretare, diràsle
que si me pretende ver
me llevarás á su casa,
que en el infeliz papel
que estoi haciendo ya es dable.
De esta manera podré
saber con seguridad
donde vive.
Mag. Sino es
hacer esto de tercera,
no sé lo que pueda ser.
Ele. Cuando son rectos los fines,
y no por vil interes
se favorece una amiga,
no creas.... mas ya se ven
mui de cerca: entremos pronto,
pero de manera que
vean donde llego á entrar. *Entran.*
Mag. Quiera Dios que pare en bien.

ESCENA II.

Beatriz, D. Juan y Luquete, que se verán en el fondo del teatro al tiempo de entrar las dos.

Luq. En aquesta casa entraron.
Jua. ¡Válgate Dios por muger!
Luq. ¿Hai cosa tan parecida?
Jua. Luquete, tan ella es,
que Elena propia á si propia
no se puede parecer
tanto como esta toquera.
Luq. ¡Oh milagro del pincel
soberano! Mas ahora
¿qué es lo que habemos de hacer?
Jua. Aguardarla.... pero no;
porque aqui sin duda fué
donde la hurtaron las tocas,
como dixo, y puede ser
que la pierdan el respeto
si me detengo.
Luq. Pues bien,
¿qué determinais?
Jua. Entrar,
y aun hacérselas volver.
Luq. Eso es tener treinta y nueve
para loco.
Jua. Llama, pues.
Luq. ¿Qué es llamar? ¿estás en ti?
Jua. Pues apar..., apartate,
que yo llamaré.
Luq. Repara *Llama D. Juan.*
que eso es echarse á perder,
y echarme á correr á mi.
Jua. ¿No hai quien responda?

ESCENA III.

Dichos y Feliciano.

Fel. ¿Quién es?
Jua. Un hombre.
Fel. ¿Pues qué mandais?
Jua. Aqui ha entrado una muger,
que pienso que vende tocas,
y aun rayos puede vender,
á cobrar no sé que pieza,
y aunque es poco el interes,
para una muger es mucho;
y recibiré merced
en hacer que se le vuelva,
porque sino, puede ser....
Luq. Que nos volvamos á casa,
que es mi señor mui cortés.
Fel. ¿Toquera aqui, señor mio?
No os han informado bien.

Jua. Yo mismo la he visto entrar :
mirad si me engañaré.
Fel. Aqui, señor, hai dos puertas ;
y si acaso entró, creed
que se salió por la otra,
y aquesta casa no es
casa donde se pudiera
semejante engaño hacer.
Luq. No señor.
Fel. Porque aquí vive,
habrá dos años ó tres,
Doña Antonia de la Cerda,
muger mui apreciable, y muger
que es de Don Pedro de Vargas,
caballero de Xerez.
Luq. Aqui no hai que replicar.
Jua. Cuanto me decis creeré ;
mas la toquera está dentro,
y yo la tengo de ver.
Fel. Advertid que si Don Pedro
viniese....
[illegible] Qué en esto des ?
Fel. Mas ya sale mi señora.

ESCENA IV.

Dichos y Elena vestida de dama.

Ele. ¿Quién da voces? ¿qué quereis?
¿qué descompostura es esta?
Jua. Yo buscaba una muger ;
mas ya.... Luquete ¿qué es esto ?
Reparan los dos en ella.
Luq. Qué ha de ser, sino querer
volvernos á entrámbos locos
sin porqué ni para qué.
Ele. Tenme aparejado el manto, *A Fel.*
porque tengo de ir tras él
por si Beatriz se descuida.

ESCENA V.

Dichos, ménos Feliciano.

Jua. En fin, ¿que es vuesa merced
mi señora Doña Antonia
de la Cerda ?
Ele. ¿No lo veis ?
Jua. ¿Y con Don Pedro de Vargas
casada tambien ?
Ele. Tambien.
Jua. ¡Tambien! ¿y eso ha mucho?
Ele. Habrá
como nueve años ó diez.
Beat. ¡Diez años! ¡qué esto se diga! *ap.*
Ele. Si, porque yo me casé....
¡válgame Dios!... ¿ qué año era?
Asi Dios me acuerde en bien
el año de diez y nueve :
mas decidme ¿ para qué
es tan larga informacion ?
Jua. ¿ Para qué ? Para perder
el juicio.
Luq. Y cuarenta juicios
si los pudiera tener :
¿esto es encanto, ó es como...?
Jua. Alto, ello debe ser
asi, pues lo dicen todos ;
perdonad si os enojé,
que yo he venido engañado.
Ele. Mas valiera ser cortés,
y usar de mejor estilo :
porque si amor me teneis,
como he pensado, si acaso
sois vos (no lo dudo) quien
ronda de noche esta calle
conquistando mi desden....
Jua. ¡Yo, señora!
Luq. Esto es mejor.
Elen. Aunque es hacerme merced,
no es cordura aventuraros
habiendo pluma y papel,
á quererme hablar por fuerza.
Discreto sois ; ya entendeis :
mas voime, que estoi turbada,
y puede ser, puede ser
que venga Don Pedro. A Dios.
Jua. A vos larga vida os dé.
Ele. Mamáronla los señores : *ap.*
lindamente lo tracé.

ESCENA VI.

Dichos, ménos Elena.

Luq. ¡Jesus ochenta mil veces!
Jua. Tal estoi, que apenas sé
lo que me està sucediendo,
aunque lo acabo de ver.

Luq. Alguna vieja anda aqui
de estas que al anochecer
vuelan por las chimeneas.
Jua. No sé Luquete, no sé;
pero yo lo que he sacado
de aquestos enigmas es
que Elena està en un convento,
que mis cartas van á él,
que ella me responde à todas,
que es suya aquesta que ves,
que la toquera de hoi
os Doña Elena tambien,
y lo mismo Doña Antonia.
Luq. De esa suerte ya son tres.
Jua. Tres son, y serán trescientas.
Luq. ¿Pues qué remedio ha de haber?
Jua. Si perdimos la toquera,
y lo mismo viene à ser
pretender á Doña Antonia,
ya que de su boca sé
que hai un galan que la mira,
y á mí me tiene por él,
de este modo por lo ménos
mis penas entretendré
hasta salir de este encanto.
Luq. Dios nos alumbre con bien.

ESCENA VII.

Dichos en accion de irse, y Magdalena que sale de la casa sin que ellos lo adviertan, hace señas á Beatriz para que se vaya, y esta entra.

Mag. Pues no me vieron salir,
parece que llamar puedo.
¿Quién compra tocas de seda?
Jua. La toquera vuelvo à oir,...
no es ella: pero yo quiero
esta cosa averiguar:
asi me podré informar.
Se acarça á Magdalena.
Mag. ¿Qué se ofrece, caballero?
Procúrese que el Público vea á Doña Elena atisbando por los vidrios.
Jua. Saber anelo una cosa,
y espero me servireis.
Decidme si conoceis
una niña mui preciosa,
que tambien en tocas trata,
y dicen que es vizcaina.
Mag. Si su cara es peregrina....
Jua. No es mas pulida la plata.
Mag. Será sin duda Luisa
la que en mi servicio está
unos diez meses habrà.
Decid, pues, lo que os precisa
si por ella habeis hablado,
pues ahora fué á una casa
donde una pieza de gasa
dixo que la habian robado.
Jua. De esa misma os hablo yo;
no hai que buscar mas señales.
Amor con flechas mortales
por ella me traspasó.
Habeis de hacérmela ver,
porque me interesa hablarla.
Ma. Si es vuestro intento embromarla,
atrás os podeis volver:
porque jamas Magdalena,
este es mi nombre, escuchó
cosa....
Jua. Magdalena, no:
hombre soi, sea en hora buena,
pero os prometo y os juro
que no llevo algun fin malo.
Recibid este regalo,
Le da unas monedas.
con que ablandaros procuro.
Estoi por ella perdido, *ap.*
y he de verla, vive Dios.
Luq. Haced que se vean los dos, *ap.*
que es mi señor entendido. *á Mag.*
Mag. Siendo buenas intenciones,
iremos ámbas á ver:
pero es preciso saber
(algo son los seis doblones) ap.
donde vivis.
Jua. En la calle
de Atocha, cuarto primero.
Luq. Vive al lado un reloxero.
Mag. Bien sabremos encontralle.
Jua. Esta tarde allà os aguardo.
Mag. No tardarémos, señor.
Jua. Esta aventura de amor
quiero contarla á Lisardo.
Luq. En soltando el mexicano

no hai plata que firme sea.
Jua. A Dios, pues.
Mag. Guardeos el cielo.

ESCENA VIII.

Magdalena, Elena, Beatriz y Feliciano.

Mag. Sea todo en hora buena:
estarás contenta, Elena,
pues conseguiste tu anelo.
Ele. Con él ya vi que has hablado.
Mag. Y tan loco está por ti,
que porque yo me ofreci
tan solo á darte un recado,
despues de mil bendiciones
y besamanos al uso,
¡brava fineza! me puso
en la mano seis doblones,
que en aqueste tiempo es una
de las señales del juicio.
Fel. No es mui diablo el tal oficio,
mas tiene buena fortuna.
Mag. En m[illegible] meti
de su voluntad contigo;
porque si verdad te digo,
aunque de ella me reí,
fueron sus extremos tantos,
que me lastimó Don Juan.
Ele. Luego los hombres dirán
que son todos unos santos.
Beat. ¡Qué santos! Hereges son:
del mejor de ellos reniego.
Ele. ¡Qué estaba Don Juan tan ciego!
Mag. Digo que era compasion.
Ele. ¿Pues qué muger ha de haber
tan loca y desatinada,
que les dé crédito en nada,
viendo lo que llego á ver?
Don Juan es cuerdo y galan,
cortés, gallardo, entendido,
puntual, y bien nacido;
y con todo eso Don Juan
á un mismo tiempo enamora
á cuatro, sin lo encubierto:
à mi como á mi, esto es cierto,
y luego á Luisa y à Flora,
y á Doña Antonia tambien.
A Luisa, porque te avisa
hables de su parte á Luisa,
señal que la quiere bien:
á Flora, porque este dia
con ella ¡ai Dios! yo le vi,
y en sus ojos conoci
las ofensas que me hacia:
á Doña Antonia, no hai duda;
pues con lo visto se infiere
que tambien á ella la quiere.
De suerte, que el que se muda
ménos, y es el mas galan,
tres damas tiene sin mi:
pues si el mejor es asi,
¿los otros cómo seràn?
Beat. ¿Cómo? Teniendo hasta ciento;
porque dicen que un topon
no ofende la inclinacion,
no siendo cosa de asiento.
Ele. Pues si esa es lei general,
consientan nuestros errores.
Beat. Luego acotan los señores
que una muger principal
si yerra, yerra á su costa;
y asi han de amar sin errar.
Ele. Pues bien: ¿qué han de hacer?
Beat. Estar
como soldado de posta,
sufriendo noches y dias
solo con decir el nombre,
las sequedades de un hombre,
tramoyas y picardias.
Mas consuélese tu pena
con que la que à mi me dan
es mayor: que á ti Don Juan
si te ofende, es porque á Elena
en Luisa y Antonia ve.
Mas ¿veme Luquete á mi
en Juana? ¿tengo yo alli
talle, faccion, mano ó pie
que imite à lo que pintó
el autor de las Beatrices?
¿tengo yo aquellas narices?
¿soi ángel trompeta yo?
¿pues cómo este desalmado
me ofende con Juana ahora?
Ele. ¿Y parézcome yo à Flora?
Beat. Eso no está averiguado.
Ele. Pues yo le he de averiguar,

y mas , si mas puede ser.
Beat. ¿Pues qué has de hacer ?
Ele. ¿Qué ? Lo primero estorbar
cuanto intentare en mi daño ;
y pues me tiene en tan poco ,
vengarme en traerle loco
miéntras durare el engaño.
Hoi tengo de estar con Flora ,
y de saber , vive Dios ,
si se quieren bien los dos ;
y porque me han dicho ahora
que es en Flora vanidad
no querer á nadie bien ,
porque dice que no hai quien
trate á una muger verdad ,
mudando el nombre en Leonor ,
tan fácil he de pintalle ,
que le obligue à despreciallé
cuando le tuviese amor.
Tu has de llevarle un papel, *á Mag.*
de otra letra , en que le avisa
Luisa que le quiere Luisa ,
y que hoi se verá con él :
hoi llega el correo á Madrid,
y respondiendo à su carta ,
le rogaré que se parta
mañana à Valladolid ,
porque importa : tú despues *á Fel.*
que se haya puesto la lista ,
y esté ya mi carta vista ,
has de darle mui cortés
de Doña Antonia un recado ,
diciendo que mi marido
á Granada se ha partido ,
y que à mí se me ha antojado
irme al Pardo á entretener
unos dias , y podrá ,
si quisiere , verme allà,
que es empezarle á querer.
Con esto tres cosas hago ;
exâminó su verdad ,
conozco su voluntad ,
y tambien me satisfago
de la mohina y la pena
que me da aqueste enemigo,
ofendiéndome conmigo ;
pues viendo que soi Elena
ya vizcaina , ya dama ,
un original tan vivo ,
confuso está y pensativo
sin conocer á quien ama.
De este modo tendré en él
el agravio y el castigo ,
pues él me ofende conmigo ,
y yo me vengo con él.
Beat. Vive Dios , que en enredar
cátedra puedes leer
á un mohatrero.
Ele. Una muger ,
Beatriz , en llegando à amar
tiene ingenio peregrino.
Beat. Bien en el tuyo se ve.
Ele. Hoi le diras cuando esté
con Flora.
Beat. El mejor camino
para saber de raiz
tus agravios , ha de ser.
Ele. Pues no me ha de anochecer
sin saberlo. Ven Beatriz ,
y tú para que [illegible]
el papel de la tal Luisa.
Fel. Aquesto es perderse aprisa.
Mag. Ya sé que por él tendré
buenos guantes y buen porte.
Fel. Y aun una mitra tendrás.
Beat. ¡En bravas cautelas das !
Fel. Esto se aprende en la Corte.

ACTO CUARTO.

Sala en casa de Flora.

ESCENA I.

Don Juan y Luquete.

Jua. No sé , Luquete , de mi ,
ni sé lo que he de creer.
Luq. ¡Vàlgate Dios por muger,
ó diablo , para que asi
nos dexen Antonia y Luisa ,
pues son y no son Elena !
¿Irá á casa Magdalena ?
Jua. ¿Pues no?
Luq. Yo lo tengo á risa ;
porque despues de agarrar

los seis doblones no es cierto.
Jua. Ella cumplirá el concierto.
Luq. O el perro habia de ladrar.
Pero aqui viene Lisardo.

ESCENA II.

Dichos y Lisardo.

Lis. ¿Don Juan? *Jua.* ¡Amigo!
Lis. ¿No entrais?
Jua. He aguardado á que vengais.
Lis. ¿Porqué?
Jua. Porque me acobardo
en entrar sin vos en donde
solamente entro por vos.
Lis. Mil años os guarde Dios;
pero mi amor os responde
que están las cosas de modo
que aunque yo el primero fuera
que viniera á ser pudiera
que os aguardara yo y todo.
Porque aunque soi de los dos
quien mas parte tiene aqui,
mejor p[illegible] mi,
que no puedo entrar sin vos.
Jua. Enigmas son que no entiendo.
Lis. Pues yo me declararé:
Flora os quiere, y yo lo sé.
Jua. Pues á Dios. *Lis.* ¿Qué haceis?
Jua. Pretendo
con no volver mas aqui
daros, Lisardo, á entender
que siempre tengo de ser
lo que soi y lo que fui.
Soi y he sido vuestro amigo,
soi y he sido principal:
dar celos es tratar mal,
tratar mal es de enemigo,
ser enemigo es injusto
con quien mi remedio fué,
y asi no es razon que os dé
Flora conmigo disgusto.
Y ya que os le haya de dar,
no ha de ser, no, con mi nombre,
sino con vos, ó con hombre
con quien me pueda matar.
Lis. Yo agradezco cuanto á mi,
Don Juan, esa gentileza,
hija de vuestra nobleza;
pero no ha de ser asi.
Vos hubeis de entrar aqui,
siquiera porque no entienda
Flora, aunque en amor se encienda,
que elegí tan mal amigo,
que no le traigo conmigo
por miedo de que me ofenda.
De verla tan inclinada
me huelgo, aunque no sea á mi;
porque à lo ménos asi
sabrà amar, y ser amada:
y viéndose despreciada,
de celos y agravios llena,
puede ser que mas serena,
aunque de quererme huya,
por lo que siente la suya,
se lastime de mi pena.

ESCENA III.

Dichos, Flora y Juana.

Flor. ¿Doña Leonor de Peralta?
Juan. Ella el recado me dió.
Flor. No conozco tal muger,
ni á mi noticia llegó.
¿Y parece principal?
Juan. Eso, ¡brava ostentacion!
Trae su poco de escudero,
y detras como timon
una dueña remilgada,
mas tiesa que un asador.
Flor. Digo que no la conozco:
mas pues ella me buscó,
ella me conocerá:
di que entre. *Juan.* A decirlo voi.
Luq. Capítulo de otra cosa,
que aqui está Flora. *Flor.* Señor,
Don Juan, Luquete.
Luq. A mi, y todo:
¡tanto honor, tanto favor!
Flor. No os suplico que os senteis,
porque no es buena ocasion.
Lis. ¿Cómo? *Flor.* Tengo una visita.
Jua. Pues si estorbamos, á Dios.
Flor. No es visita de galan,
porque no fuera razon,
sino de dama: mas ella
entra, y lo dirá mejor.

ESCENA IV.

Dichos, Elena de dama, y Beatriz dueña.

Ele. Volved, Otañez, por mi

dentro de una hora ó de dos.
Beat. ¿Hasle visto? *ap. á Elena.*
Flor. Ciertas mis sospechas son.
Beat. Disimula. *Luq.* Bien se huelga:
no hiciera mas un frison:
parece que entra á danzar.
Jua. Anda tan ciego mi amor, *ap.*
que á ninguna muger veo,
aunque tan distintas son,
que á Elena no se me antoje.
Luq. Yo soi tan buen amador, *á Jua.*
que aunque he visto mil mugeres,
ninguna me pareció
á Beatriz: mas ¿qué es aquesto?
Mira que pienso por Dios
que tu mal se me ha pegado
como si fuera dolor.
Mira, señor, esta dueña.
Jua. No vas fuera de razon:
algo tiene de Beatriz.
Luq. Ménos la contemplacion:
cortada la cara es esa.
Beat. La tuya, por si ó por no.
Luq. ¿Qué decis? *Beat.* Estoi rezando
por mis difuntos. *Jua.* Chiton.
Flor. ¿No os descubris?
Ele. Sola os quiero.
Jua. Luquete, las cuatro son.
Luq. ¿Querrás vaya por mas cartas?
Flor. Idos, pues. *Luq.* A Dios.
Jua. A Dios.
Luq. Vàlgate el diablo por dueña:
puesto me has en confusion.

ESCENA V.

Flora, Elena, Beatriz; y Don Juan y Lisardo al paño.

Ele. ¿Fuéronse ya?
Flor. Ya se fueron.
Ele. Ahora os diré quien soi.
Mas porque es el cuento largo,
y traigo alguna pasion, *Toma una*
me sentaré, si gustais. *silla.*
Flor. Mui desenfadada sois.
Dent. Lis. Pues entretanto que viene,
por aqueste corredor
las podremos escuchar.
Jua. Por mi, Lisardo, aqui estoi.
Ele. Soi mui servidora vuestra,
y esto sin adulacion:
¿qué mirais? *Flor.* Que me parece,
ó la idea se engañó,
que os he visto en otra parte.
Ele. Disimulemos, amor. *ap.*
Puede ser: mas va de cuento;
escuchad con atencion.
Erase, señora Flora,
cierta muger de opinion,
que por pleitos y trabajos
en Valladolid paró.
Erase tambien un hombre,
cuanto al talle y al valor
galan, valiente y discreto;
mas de tan mudable amor,
que solo por él se pudo
decir con toda razon
aquello de: Cuantas veo;
porque es aqueste señor
amante tan prevenido,
y galan tan Galalon,
que por si alguna le dexa,
otra le hace [illegible],
otra se casa, ó se muere
de achaque que la dé Dios,
tiene siempre de resguardo
hasta una docena ó dos.
A ese turco de Castilla
(¡qué mal hizo!) se entregó
demasiado la tal dama:
bien lo paga, y lo pagó;
pues fué para su desprecio
subir mas un escalon.
En este tiempo el ingrato
á otra dama enamoró,
por la cual dió muerte á un hombre;
y temiendo su prision,
salió de Valladolid,
y con él tambien salió
como trasto manual
aquella dama primera
de quien hicimos mencion.
Luego que vino á Madrid
(estad conmigo por Dios,
porque importa mucho al caso)
con otra dama encontró
de su valor mui preciada,
si es que el desden es valor;

pero dicen malas lenguas
que este valor se rindió,
y sin echarlo de ver
poco á poco entró el calor:
que es el amor en nosotras
como mano de relox,
que solo se vió que anduvo
puesto que la vuelta dió,
pero no se vé cuando anda,
porque anda tan veloz,
que no le alcanza la vista,
aunque le alcanza el dolor.
Despues de haber conquistado
esta hermosa presuncion,
con una muger casada
estubo en conversacion,
y no serà menester,
conociéndome el humor,
decir si la quiso bien:
basta decir que la habló.
Item mas: porque el villano
á una mugercilla vió
vender [illegible] ·as,
la buscó y enamoró,
y anda ya loco por ella;
porque es el tal amador
la parca de las mugeres,
que á ninguna perdonó.
Ciñéndome, finalmente,
á fuer de predicador,
y de camino tambien
epilogando el sermon,
digo que el dicho galan
de quien coronista soi,
es Don Juan de Luna y Leiva:
la dama que le siguió
Doña Leonor de Peralta,
y la tal Doña Leonor
yo, que en casa de Lisardo,
que es su amigo y el mayor,
he estado con tal recato,
que apénas me ha visto el sol.
La que amó despues de mi
(y tambien por quien mató
á D. Diego de Meneses,
que era su competidor),
Doña Elena de Albarado.
La casada que encontró,
Doña Antonia de la Cerda,
muger de un procurador.
La toquera vizcaina,
que vió, que siguió y que habló,
es Luisilla, una mozuela
de chinela con liston,
que vende.... no sé que vende,
ella lo sabrá mejor.
La desdeñosa, la esquiva
y la brillante, sois vos,
de quien él mismo se alaba
que goza la estimacion.
Este es Don Juan: ved ahora,
siendo, señora, quien sois,
si quereis aventuraros
á entrar en un corazon
donde es forzoso que esteis
no desenfadada, no,
sino todo lo posible
de encogida, porque son
cinco las que estámos dentro,
y apenas cabemos dos.

Flor. Jesus mil veces, Jesus! *Levánt.*
Beat. ¡Qué tal es la informacion!
Flor. ¡Don Juan es de esta manera!
Corrida de amarle estoi. *ap.*
Fiad en hombres. ¡Jesus!
Ele. El mejor es el peor.
Jua. Dexádme por Dios, Lisardo.
Lis. Si se ve que es invencion,
¿para qué quereis salir?
Jua. Para saberlo mejor,
y averiguar qué muger
es esta Doña Leonor,
que sabe aun lo que no he hecho.
Ele. Señora, perdida soi, *Cúbrense.*
porque Don Juan viene aqui,
y si acaso me escuchó
harà cualquier demasia
conmigo, que es un Neron
si se enoja. *Flor.* Estad segura.
¿Aqui estábades los dos?
Llegan Don Juan y Lisardo.
Jua. Si señora, porque quiero....
Flor. Quedo, Don Juan: eso no.
Esta dama está en sagrado,
porque de mi se amparó:
fuera que decir verdades....

Jua. ¿Qué verdades? Vive Dios,
que es engaño cuanto ha dicho.
Flor. Ya da la satisfaccion:
entablado estaba el juego,
Don Juan, aquí se acabó
vuestro crédito conmigo
y buena reputacion:
no entreis mas en esta casa.
Jua. Si; pero ¿porqué ocasion?
Flor. Porque no os alabeis mas
de que Flora os tiene amor;
pues dado caso que fuera
eso verdad, desde hoi
por vuestro pecho inconstante,
por vuestra falsa intencion
y mecánino deseo,
sino por mi pundonor
os aborreciera el alma.
Ele. Eso es lo que quiero yo. *ap.*
Beat. Con mosca está la señora: *ap.*
el cuento la remató.
Lis. D. Juan, si aquesta muger *ap. á Jua.*
no es cosa que os importó,
confesad que es verdad todo,
y puede ser que mi amor
alguna esperanza tenga.
Jua. Alto: si lo quereis vos,
desde ahora soi mudable,
fàcil, ingrato y traidor.
Lis. Hareisme mucha merced.
Jua. Qué merced ni qué favor.
Flor. En fin, ¿qué decis los dos?
Jua. Que cuanto esta dama ha dicho
es así como pasó.
Flor. Luego es verdad que este dia
habeis requebrado á dos:
la casada y la soltera.
Jua. Si señora. *Flor.* Firme sois.
Ele. No soi yo muger de enredos
ni de engaños: eso no.
Flor. ¿Y Elena?
Jua. Elena es del alma.
Flor. Y esta dama que con vos
se vino, y con vos está
como en una reclusion,
¿es del alma ó es del cuerpo?
Jua. Eso es mentira, por Dios....
Lisardo le hace señas.
Asi digo que es mentira
cuanto al llamarse Leonor
la dama que està conmigo;
mas cuanto á vivir los dos
juntos, es mucha verdad.
Ele. Ya es mi desdicha mayor. *ap.*
¡Válgame Dios! ¿cómo es esto?
Flor. Volved en vos, corazon. *ap.*
Don Juan tambien es mudable:
salga, pues, por donde entró.
Ele. Ya estoi al cabo de todo.
Beatriz, en lo cierto dci,
porque el estar este ingrato
desde que á Madrid llegó
tan encerrado y secreto,
no lo dudes, procedió
de tener la dama en casa.
Beat. No lo creas. *Ele.* ¿Cómo no,
cuando lo confiesa él mismo,
que es la mas fuerte razon?
Mas yo lo tengo de ver.
Señora, quedad con Dios
y no le dexeis salir
tan pronto: si os enojó
mi dilacion, perdonad.
Flor. Antes la vida me diò.
Ele. El Cielo os haga dichosa.
Flor. Celos y dicha: ¡qué error! *ap.*
Beat. Atiende.... *Ele.* No hai atencion.
Beat. Repara.... *Ele.* Cierra los labios.
¡Otra con él! Muerta voi.

ESCENA VI.

Dichos, ménos Elena y Beatriz.

Lis. Ya se fué. *Jua.* Pues voi tras ellas.
Flor. ¿Dónde con tanto furor?
Jua. Ya que es mi dama, á seguilla.
Flor. Teneis por cierto razon;
mas es ahora temprano.
Lis. ¿No ves que no es discrecion
quitarle el gusto? *Flor.* ¿Estás loco?
¡Qué lindo procurador!
¿Pues porqué ha de tener gusto
con ninguna un embaidor,
que dice que à Doña Elena
tan solo amor profesó?
Ju. Asi es verdad. *Fl.* Pues si es verdad,
y ahora en mi casa estais,
entraos los dos allá dentro.

Un áspid, un escorpion *ap.*
llevo en el alma.
Lis. Ya entramos.
Fuerza es seguirla el humor.
Jua. Lleno estoi de confusiones.
Flor. Rabiundo de celos voi.

ACTO QUINTO.

Sala en casa de Lisardo.

ESCENA I. *Luquete con cartas, y Fineo.*

Luq. ¿ Ha venido mi amo ? *Fin.* No ha venido.
Luq. Estrujado, molido y remolido
vengo de la estafeta. *Fin.* ¿ Mucha gente ?
Luq. Es hablar de la mar: no hai quien lo cuente;
porque segun la bulla y brava entrada,
mañana se podia poner con grada:
á besugos helando, ó pan lloviendo
y á nieve, cuando el mundo se está ardiendo,
no hubiera tanta pena, llanto y risa.
Fin. En aqueste lugar à todo hai prisa.
Luq Ménos à cuatro cosas, bien has dicho.
Fin. ¿Y cuáles son ? *Luq.* Conforme mi capricho,
á las mugeres, en llegando á viejas,
á [illegible]lles, á bragueros, y à lentejas.
Fin. A las lentejas y á las viejas, vaya,
porque en verlas el alma se desmaya:
¿ ma á los fuelles ? *Luq.* A los fuelles ménos,
porque en cualquiera casa, por lo ménos,
hai dos fuelles eternos y continos.
Fin. ¿ Y cuáles son ? *Luq.* Fineo, los vecinos,
que siendo aventadores de una casa,
soplan cuanto les pasa y no les pasa.
Fin. ¿ Y á bragueros porqué no ha de haber prisa,
siendo para la enfermedad cosa precisa ?
Luq. Porque en efecto es falta, y nadie quiere
dar à entender la suya, sea cual fuere.
Fin. Pues di, ¿ qué hace quien con ella nace ?
Luq. El mismo se los corta y se los hace.

ESCENA II. *Dichos apartados, Don Juan y Lisardo.*

Lis. Con alguna muger habrás hablado.
Jua. Si he hablado; mas no con quien pudiese,
sino es que del demonio se valiese,
saber por tan extenso mis deseos,
obras, palabras, vida, y galanteos.
Lo que yo he sospechado solamente
si la vista, Lisardo, no me miente,
es que Elena me habla disfrazada
con nombre ó apariencias de casada,
que es la dama que os digo que festejo;

y si es ella, ella fué la de esta tarde
en estar tan tapada y tan cobarde,
y en saber mis fortunas y mis celos,
ausencias, travesuras, y desvelos.
Y si acaso no fué, fué la toquera,
que tambien es su estampa verdadera.
Y si esta no, porque esta vende tocas,
aunque en la corte la aventajan pocas
en lo hermoso, lo crespo y lo prendido,
juro á Dios, que no se quien haya sido.
Lis. Si à esas mugeres se parece tanto
como vos afirmais.... *Jua.* Es un encanto.
Lis. Una de ellas seré. *Jua.* Y es infalible,
porque otra cosa no fuera posible.
Una de las dos es mi Elena bella.
Luq. Señor. *Jua.* ¿Hai cartas? *Luq.* Si. *Jua.* Pues ya no es ella.
Lis. ¿Porque Don Juan? *Jua.* Porque si ahora escribe,
y en el convento donde está recibe
mis cartas, respondiendome al momento,
mal puede estar aqui y en el convento.
Lis. Si ella os responde á todas, no hai respuesta.
Luq. De Don Antonio mi señor es esta
Jua. Todo mi pensamiento salió vano.
Lis. Mirad lo que os escribe vuestro hermano.

Lee D. Jua. Dos novedades me deberàs en este correo: la primera, que el padre de Don Diego, persuadido de la verdad del caso, quiere reducir la venganza á concierto. La segunda, que el tio de Doña Elena (aunque no la habla ni la visita) trata de casarla con un deudo suyo que ha venido de Panamá. Mirad lo que determinais, que á todo hallareis dispuesto á vuestro hermano==D. Antonio de Luna.

Luq. ¿Ahora qué direis? *Jua.* Que loco estaba,
cuando de Doña Elena tal pensaba.
Lis. Miren qué traza para estar Elena
disfrazada (¡Jesus!) y en tierra agena,
cuando la está casando allá su tio.
Luq. ¡Qué locura, qué error, qué desvario!
Haber pensado tal desenvoltura
de su honor, su recato y su clausura,
ha sido, vive Dios, mui mal pensado.
Esta es su carta. *Jua.* Yo me habré engañado.

Lee. Mis desdichas han llegado à tal extremo, que despues de haberme tratado mi tio como si no lo fuese, quiere casarme con un hombre á quien no conozco. Asi os suplico que vista esta, os vengais al punto con todo secreto, para que tratemos de desposarnos, ántes que la fuerza haga lo que despues no pueda remediarse. Dios os guarde, y traiga con bien á mis ojos. De este convento de las Huelgas &c.=Vuestra esposa.

Rep. Con esto se remató:
aqui no hai que hablar palabra,
sino acudir al remedio,
y buscar para mañana
con toda prisa dos postas,
que ántes que amanezca el alba

de esa otra parte ha de verme
la sierra de Guadarrama.

Lis. En efecto ¿estais resuelto?

Jua. ¿Eso decis á quien ama?

Lis. Pues Fineo. *Fin.* ¿Qué me mandas?

Lis.. Encàrgate de esas postas,
porque à su tierra se vaya,
y se lleve de camino
los celos con que me mata.

Fin. Voi á obedecerte : à Dios.

ESCENA III.

Juan, Lisardo, Luquete, y Elena, Magdalena y Beatriz, de toqueras.

Ele. Ya el papel no es de importancia,
que hai muchas cosas de nuevo.

Mag. ¿Cómo? *Ele.* Como tiene en casa
una dama. *Mag.* ¿Qué me dices?

Ele. Esto es cierto. *Mag.* Pues aguarda,
porque llegue yo primero.

Lis. Saliendo de aqui mañana,
estais allá esotro dia.

[illegible] de llagas,
molido brazos y piernas,
y las tripas enjuagadas.

Mag. ¿Sr. D. Juan? *Jua.* ¿Magdalena?

Mag. Vengo à cumplir mi palabra.

Jua. Y dime ¿cómo esta Luisa?

Mag. Mui buena. *Ele.* Y mui su criada.
Todos estamos acá.

Jua. ¡Tanto favor! ¡merced tanta!

Ele. Yo no vengo acá por vos.

Jua. Tendrelo à mucha desgracia.

Ele. Hame dicho Magdalena
que vivis en una casa
tan compuesta, tan xarifa,
y tan bien aderezada,
que vengo solo por verla.

Jua. Magdalena no os engaña,
que es Lisardo mui curioso.

Ele. Ni se altera ni recata. ap.

Lis. Casa de un recien venido
¿qué ha de ser? *Ele.* Será extremada:
allà entro si gustais.

Jua. Id, Lisardo, á acompañarlas.

Lis. Por guiaros voi delante.

Beat. ¿Y si encontramos la dama?

Ele. Mataréla con mis celos.

Beat. No hai mas celos que las varas.

Mag. Yo me quedo con Don Juan.

Bet. Aqui descubro la cara *Desc ubre*
para dexarle aturdido. *un poco.*

Luq. Jesus! *Ju.* ¿Qué has visto? *Lu.* Nada.
Perdido està este lugar
de hechizos y cosas malas.
Cuantas mugeres encuentro
tienen la misma fachada
de Beatriz. Dios sea conmigo.

Mag. ¿No es mui donosa muchacha
Luisica? *Jua.* Es un serafin :
no hai en la corte tal cara.

Mag. Pues yo os aseguro que es
de lo mejor de Vizcaya.
Un hombre la tiene asi,
que la engañó, y se fué á Francia,
y ha pasado en vender tocas.

Jua. ¡Cómo los ojos se engañan!

Luq. Y la hermana compañera,
que segun es rubia y blanca
pudiera servir de aloxa
à los reyes y á los papas,
¿es tambien de allá? *Mag.* Tambien.

Luq. Y dime ¿cómo se llama?

Mag. Andrea de la Gotera.

Luq. Solar es que ácia mi cama
ha caido muchas veces,
porque duermo á teja vana.

ESCENA IV.

Dichos, Lisardo, Elena y Beatriz.

Ele. Lisardo, no nos cansemos,
una muger hai en casa :
yo lo sé de quien lo sabe.

Lis. Es verdad ; mas es el ama
que nos guisa de comer.

Ele. No es sino ama que ama.

Jua. ¿Qué es eso? *Lis.* Que dice Luisa
que aqui teneis encerrada
una dama, y no ha dexado,
hasta hacerme abrir las arcas,
cosa en la casa por ver.

Ele. Y aun no estoi desengañada,
que denantes se llegó
á mi una muger tapada,
y me lo dixo. *Jua.* ¿Y seria
Doña Leonor de Peralta,
si viene à mano? *Ele.* La misma.

Jua. ¡Vive Dios, si la encontrara!...

Ele. ¿Qué hicierais? *Jua.* Un disparate.

Ele. ¿Porqué? *Jua.* Porque se anda

informando en todas partes
de mi vida buena ó mala,
sin haberla jamas visto,
ni hablándola una palabra.

Ele. Es mui gran bellaqueria.

ESCENA V.

Dichos y Fineo.

Fin. Postas hai para mañana.

Ele. Lindamente se hace todo. *ap.*
¿Pues quién se va de esta casa?

Lis. D. Juan. *Ele.* No lo creas.

Jua. Es forzosa la jornada.

Ele. Ahora veré si me ama. *ap.*
Por tu vida y por la mia,
si es que mi vida te agrada,
que no salgas de Madrid,
y dado caso que salgas
advierte que has de perderme.

Jua. No sé que siento en el alma, *ap.*
que sin querer me estremezco,
y me pesa de dexarla:
mas ¿qué dudas, loco amor,
si Doña Elena te aguarda?
Luisa, voi á hablarte claro:
Yo quise bien en mi patria,
y quiero, á cierta señora,
de quien por una desgracia
he estado ausente: háme escrito
una carta en que me manda
que me parta, y asi es fuerza
que te dexe y que me vaya.
Sabe el Cielo, hermosa Luisa,
el ansia que me acompaña,
solo en pensar que te pierdo.

Ele. ¿Pues de qué es, traidor, el ansia,
si vas á ver á quien quieres?

Jua. De que eres tan viva estampa
de su rostro, que imagino
que me falta si me faltas.

Ele. Asi, que ya estaba muerta. *ap.*
Animo, dulce esperanza.

Fin. Un hombre te quiere hablar,
y de parte de una dama.

Ele. ¿Dama? *Jua.* No sé quien sea.
Di que entre. *Fin.* Ya està en la sala.

ESCENA VI.

Dichos y Feliciano.

Fel. Mi señora Doña Antonia....

Ele. Adelante. *Fel.* Va mañana
al Pardo.... *Ele.* ¿Y qué tenemos
con que vaya, ó que no vaya?

Fel. Tenemos que si Don Juan
gusta de verla y hablarla,
podrá, porque su marido
va camino de Granada.

Jua. Cosas son estas que apénas
puede un hombre averiguarlas.
Decid á esa mi señora,
que yo fuera á regalarla....

Ele. Si no estubiera conmigo,
y hubiera de irse mañana
à ver cierta dama ausente,
cuyos ojos idolatra.
No es asi, pues si es asi:
esto por respuesta basta.

Fel. Perdonad, que soi mandado. *Vas.*

Luq. Vaya con Dios, buenas barbas.

Ele. ¿Parécesele tambien
á la otra aquesta dama?

Jua. Pues juro á Dios y á esta cruz
que es tambi[illegible] semejanza
y tuya. *Luq.* Y mia, si acaso
importara à la maraña.

Fin. Flora ha entrado por la puerta.

Lis. Ya el corazon se acobarda.

Ele. ¿Otra muger? *Jua.* Es muger
á quien Lisardo regala.

Ele. Y tú no, que eres un santo.

Jua. Presto lo verás si callas.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Flora y Juana.

Flor. Aqui està la vizcainita.
Todo ha sido verdad, Juana;
mas yo volveré por mi.

Lis. ¿Qué novedad tan extraña?
Pues ¿vos aqui? *Flor.* Si, Lisardo.
Escuchad todos la causa.
Yo en materia de querer
tan loca he sido, y tan vana,
que á nadie quise jamas,
temerosa de que tratan
engaño todos los hombres:
no pienso que me engañaba.
Vino Don Juan á Madrid,
en acciones y palabras
fingiendo tanta firmeza
con una dama que amaba,
que me incliné, no á su talle,

sino á su mucha constancia ;
mas hoi sabiendo que tiene
no ménos que cuatro damas ,
y condicion juntamente
de que no desecha nada ,
le he aborrecido de suerte ,
que hasta su nombre me cansa.
Lis. Pues dime , injusta muger ,
¿ si es verdad cuanto declaras,
cómo puedes à Lisardo
negarle tu mano blanca ?
¿ Aun no bastan los rigores
de tu esquivez continuada ,
para probar de mi amor
la firmeza extraordinaria ?
Flor. Cuando te me mostré esquiva,
ya el corazon adoraba
á Don Juan ; m s yo quisiera
acrisolar su constancia.
Errado salióme el tiro ,
la pólvora hallé mojada ;
mas si ya amor sujetó
con su arpon mi repugnancia ,
viendo que Lisardo ahora
es á mi ver quien alcanza
el nombre de amante firme ,
que es lo que yo deseaba ,
digo que á Lisardo quiero.
Lis. Cuanto me debes me pagas.
Ele. Ya hai un enemigo ménos.
Jua. Ha sido cuerda venganza ;
mas advierte que yo , y todos ,
aunque tengo mala fama,
sé amar como se ha de amar :
si logré verte inclinada
á mi , no fué culpa mia ;
porque yo nunca intentara
ser á Lisardo traidor ,
ni al dueño que adora el alma,
á pesar de nuestra ausencia ,
pues solo con esta carta
dexo á Madrid. *Ele.* ¿Y qué dice
esa carta ? *Jua.* Que me aguarda.
Ele. ¿Quién? *Ju.* Elena. *Ele.* ¿Para qué?
Jua. Para verla y para hablarla.
Ele. ¿Y despues? *Jua.* Para casarme.
Ele. Pues créeme , y no te vayas ;
porque no está en el convento,
sino en Madrid , y en tu casa.
Jua. ¿Cómo? *Ele.* Como soi Elena.
¿ Qué no? *Jua* Luisa , ya basta :
pues si para defenderme
quieres usar de esta traza ,
ya no aprovecha. *Ele.* ¿Qué dudas?
Elena soi: ¿qué te apartas ?
Jua. ¿Elena tu ? No es posible,
aunque lo dice la cara ,
porque me escribe mi hermano ,
y es pública voz y fama
que Elena está en un convento.
Ele. La pública voz se engaña.
Jua. ¿Y esta carta que hoi me escribe?
Ele. Dices bien : ¿ y estotra carta
que hoi he recibido tuya ?
Don Juan para todo hai traza.
Yo me he venido tras ti ,
y encubierta y disfrazada
casi á un mismo tiempo he sido
Doña Leonor de Peralta ,
la toquera vizcaina ,
Doña Antonia la casada ,
y soi ahora Doña Elena.
Luq. Y segun premísas tantas
será fixa consecuencia
que esa bribona tapada
es la flor de las Beatrices.
¿Qué tal? ¿Acierto ?
Beat. Y la nata. *Descúbrese.*
Luq. El demonio es la muger
si celos la dan matraca.
Luego lo dixe , por Dios.
Lis. A Doña Elena las gracias
debo dar , que de mi dicha
fueron sus celos la causa.
Flor. Todos quedamos contentos.
Jua. Pues si ausente te adoraba ,
presente ya lo verás.
Ele. Tuya es la mano y el alma.
Beat. Y yo tambien.... *Luq.* Tararira.
Ele. Y aqui , señores , acaba
la toquera vizcaina :
aplaudidla si os agrada.

FIN.

Imprenta de Murguia , plazuela del Correo , donde se hallarà. Año 1811.